

Educación violenta y educación integral

Fernando Pérez de Blas
Licenciado en Filosofía

Los sucesivos gobiernos democráticos en España han intentado organizar la educación de un modo u otro. Desde el marco del derecho a la educación instaurado en la Constitución, como siempre excesivamente genérico, las leyes orgánicas o de cualquier tipo codificadas en referencia a la labor pedagógica han oscilado entre la incidencia en la formación profesional y la formación llamada humanista. En un principio hemos de ser sinceros y reconocer que al ver la insistencia en esa división añoramos la vuelta al humanismo integral no sólo del Renacimiento, sino de la Grecia clásica y helénica y el medievo cristiano y musulmán. El hombre no puede vivir sin producir y consumir bienes, sin progresar técnicamente, pero ¿podrá subsistir sin moral y sin ideales, sin bien, sin verdad y sin belleza? Parece que hay gentes que lo hacen, aunque somos de los que creemos que todo el mundo tiene espíritu y ha de realizarlo integralmente. Por tanto contraponemos aquí una educación violenta, eficazista y utilitaria a otra, alternativa y frágil, nacida de tomar al hombre en su totalidad personal, sin gajos que lo semejan a un cítrico.

En un primer vistazo puede parecer frívola nuestra división. La sociedad demanda técnicos y la educación los genera. El problema está en saber si la situación de injusticia que existe en nuestro mundo posmoderno: hambre, paro, desmoralización, nihilismo... no demanda la humanización del progreso. Habría que plantearse si no estamos violentando a las personas y a

nuestro planeta en una carrera fulminante de control tecnológico en un descontrol ideológico-ético. Sin jerarquía de valores, por muy cambiada que algunos la quisiéramos, no podemos acceder a una verdadera educación.

La educación actual, decimos, está dirigida por la violencia. En varios sentidos:

A) Competitividad

Nunca ha existido una sociedad tan exigente con el estudiante y con tantas trabas para llegar con garantías al mundo laboral. Se multiplican los cursos de formación, las bolsas de empleo, las ETT's, las oficinas de INEM, las Becas... Un maremagnum de ingredientes para formar buenos profesionales y encontrarles un empleo. ¿Qué dirección toma este cóctel? Abrir camino a una competición donde los codazos y encontro-



nazos por los títulos, primero y más tarde por los escasos puestos de trabajo se multiplican. El que más pueda o el que más se someta a ciertas condiciones de empleo más éxito tendrá. Un éxito económico y de status social, claro está. El mundo de las humanidades, en la medida que está cuidado, cae en el mismo mercado de pasiones: la creatividad se mide por ventas, el valor de una obra o de unas ideas por la capacidad de incrustarse en ciertas fe-

rias. En fin el despropósito de un todo vale liberalista que muchas veces ni vagón de cola ofrece al derrotado.

La experiencia de largos años de exámenes, de trucos y trampas para tener un título. De abrir hueco al enchufismo. De escalar pisoteando a los compañeros si es preciso. Esa pesada carga en el espíritu de los alumnos en un sistema educativo impositivo, donde la exigencia no nace de la verdad, sino de la eficacia. El final suele ser el nacimiento de amplios sectores de espíritus emprendedores, de tecnócratas capacitadísimos o de eruditos sin un ideal de vida más allá del engorde de su propio ego. Puede parecer exagerado y duro, pero las pruebas se palpan en la calle, en los lugares de trabajo, en los medios, en la política y, por desgracia, en los niños de los colegios.

B) Violencia social

El egoísmo surgido de la escuela o la universidad reclama su espacio y muchas veces su volumen en la sociedad. El criterio: la buena vida sin reparar en los medios. La familia pierde su unidad cuando el amor no es su base, cuando un padre no tiene el tiempo necesario para moldear el alma de sus hijos, para dotarle de unos principios de persona. Los grupos sociales alternativos muchas veces se rigen por la simple diversión caótica, en las antípodas de la fiesta en cuanto celebración social de ritos y ceremonias, en cuanto



símbolo. Los sindicatos han olvidado su origen formativo y se pierden en burocracias crecientes, al mismo tiempo que los partidos políticos someten su ideal a sponsors oficiales y a triquiñuelas electoralistas. El lugar de trabajo tiende a ser muchas veces el de las envidias, los devaneos con la subida de sueldo o de jerarquía sin mirar los medios. ¿Qué ha sido de la solidaridad obrera, en nuestro mundo lleno de ascensos bajo cuerda?

Los diferentes ámbitos de formación personal, desde la niñez a la muerte van deteriorándose con peligro de no poder ser reorientados. El niño, el joven y luego el hombre maduro se pierden en un vaivén de oleajes sin regla, donde lo más fácil es dejarse llevar.

C) Pedagogía de los medios

La experiencia de un noticiario de prensa, televisión, radio o Internet puede ser hasta en alto grado desalentador. La Bolsa, las guerras de moda, algunos cotilleos sociales o políticos, el asesinato de algún degenerado y los millones de deportistas. En el cine, violencia, sexo sin amor, posmodernidad y efectos especiales. En los libros, un caos inabarcable. De vez en cuando, sí, es verdad, atisbos de esperanza y de ejemplos humanos. En algún momento, también verdades enseñadas con afán popular. Casi siempre, el desorden sin mirada a los perdedores.

En resumidas cuentas la formación de la per-

sona se deja al juego alegre de influencias sin lógica y sin corazón. Ya ni podemos hablar de racionalismo frío. Ni la ciencia se enseña con el debido respeto a la verdad. El corazón, simple adjetivo de una prensa reflejo de hasta qué punto la evolución de las especies no es hacia lo mejor.

¿Alternativas? Encontramos algunas que dicen serlo: las sectas, donde el caos descrito es sustituido por el vacío y ciertos grupos más o menos radicales que no educan en la violencia subliminal que domina la sociedad, sino en la directamente ejercida. El auge de grupos neonazis, de terroristas callejeros supuestamente de izquierdas y de vándalos de diversa estirpe, tiende a darnos modelos de un ordenancismo que llega al revoltijo, donde la suprema idea de nación, raza, identidad, RH y demás, son excusas para la muerte y la destrucción sin miramientos.

Tan sólo habrá verdadera alternativa cuando los diversos grupos de formación se atengan a un ideal: la forja de personas, de caracteres que puedan ser libres y responsables de sus actos. La libertad nacida de la libertad, de la asunción de mi personalidad como hermana de los otros. Una pedagogía que nace, por tanto, en el amor para desembocar en la más pura entrega. En la técnica, como en la poética, en el consumo como en la ascética, en el trabajo como en la familia. La violencia disuelta por el valor del testimonio. ¿Dónde están aquellos maestros dignos que enseñan con el corazón, las manos y el cerebro, que enseñan desde la persona hacia la persona, que aprenden a la vez que instruyen!

El ideal bakuniniano de pedagogía integral, de formar personas capaces de realizar un oficio, de atender a sus deberes creativos y de ser libre entre libres, esto es, diferente entre iguales, es nuestra meta. Y también nuestro trampolín para llegar más allá, a una escuela que sepa delatar nuestras miserias, crítica con el mal, madre de caracteres fuertes que no pierdan la compasión. El superhombre de Nietzsche acusaba a Dios de morir de compasión. Verdaderamente nace en la compasión, que olvida las divinidades caprichosas para entregarse al hombre y salvarle de sus olvidos. La pedagogía de verdad alternativa es la que se sabe aprendiendo en lo eterno y no en lo inmediato, es la que se sabe idealista por haber comprobado los errores de un materialismo insuficiente. El hombre ha de conocerse a través de su conocer el mundo, de transformarse reotocando el mundo, darle la vuelta si es necesario.

¿Qué duda cabe que este es un marco más amplio que todas las LOGSE del mundo, que todas las Constituciones, incluso que todas las ideologías? El hombre es más grande que todo lo que se diga de él, y por eso mismo es tan inabarcable que siempre los proyectos son pequeños y necesitan crecer, los ideales buscar nuevos horizontes, las metafísicos trascenderse, la poesía simbolizar lo ya simbolizado. Átomos en el inmenso orbe, tenemos algo que no tiene precio, como supo Kant, la dignidad y sin ella cualquier escuela sufre de cojera, máxime cuando muchas, antes, durante y después de la edad oficialmente escolar, la violentan subastándola al mejor postor.

